Las islas y el mar a través de los versos de Tomás Morales

(Gran Canaria, 1884 - 1921) [64]

José Iván Velázquez Rodríguez
Instituto Cervantes de Curitiba

«¡Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!»
(Oda al Atlántico XXIV, Tomás Morales)

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

El poeta canario nace en 1884 en Moya, un pueblo de la isla de Gran Canaria. Estudia en el colegio de San Agustín en Las Palmas de Gran Canaria, iniciando posteriormente la carrera de Medicina en la Universidad de Cádiz.

En 1902 comienzan a aparecer poesías suyas en el periódico de Las Palmas *El Teléfono,* aumentando su pasión por la literatura en Madrid, adonde se traslada en 1905 para continuar sus estudios de Medicina. En la capital se introduce en los círculos literarios, participando en ellos con intelectuales modernistas, y comienza a colaborar en varias revistas, como *La Revista Latina* y *La Revista Crítica*. La publicación de su primer libro aparece en 1908: *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar,* incluidos en el Libro I de *Las Rosas de Hércules*. Además, hace colaboraciones en prosa a la prensa de Las Palmas de Gran Canaria.

En 1910 obtiene el título de médico. Este mismo año tuvo un encuentro con Unamuno y el grupo teatral «Los Doce» estrena, en el teatro Pérez Galdós, su pieza dramática en prosa *La Cena en casa de Simón,* luego titulada *La cena Bethania*. Al año siguiente es nombrado médico titular en Agaete y tres años después contrae matrimonio en el mismo lugar con Doña Leonor Ramos.

En 1919 ejerce su profesión en la capital grancanaria, donde inicia su intervención en la política local. Un año después hace una lectura de sus poemas en el Ateneo de Madrid y por la misma época es homenajeado en Las Palmas, Agaete, Telde y La Laguna.

En 1921 es nombrado Vicepresidente del Cabildo de Gran Canaria y muere el 15 de agosto del mismo año.

[64] Agradezco a la Casa-Museo Tomás Morales el material aportado, sin el cual no hubiera podido realizar este trabajo.

1. EL ENTORNO DEL POETA: CANARIAS

Canarias será una importante fuente de inspiración en el poeta y en su obra. Canarias es un archipiélago formado por siete islas (Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro) y algunos islotes (La Graciosa, Montaña Clara, Alegranza e Isla de Lobos). Ubicada en el océano Atlántico, se encuentra a unos 100 kilómetros de las costas africanas y a casi 1000 de las españolas. Su situación geográfica y su fuerte vinculación y relación con América han imprimido un carácter de internacionalización al Archipiélago a lo largo de su historia.

Con respecto a su clima, podemos decir que este es el resultado de una combinación de factores generales, como la latitud y la influencia oceánica, con otros factores de carácter local como la latitud (subtropical) y la exposición geográfica.

Precisamente por la situación geográfica, Canarias aparece ya en el conocimiento de las sociedades grecolatinas como una respuesta a lo desconocido mediante la elaboración y recreación de todo un mundo mitológico. La lejanía del Archipiélago de ámbito mediterráneo, que era el centro del mundo conocido, hizo de las Islas el lugar de residencia de los dioses y verdaderos paraísos terrenales, siendo llamadas Campos Elíseos, Islas Afortunadas y Jardín de las Hespérides. Incluso se extendió la teoría de que Canarias era uno de los vestigios de un continente sumergido en el mar: La Atlántida.

2. LA OBRA Y SUS TEMAS

La obra de Tomás Morales sigue la línea modernista. A principios del siglo XX, temas como la evasión en el tiempo y en el espacio (recurrir a lo mitológico), el cosmopolitismo, lo bucólico, el patriotismo y el gusto por lo americano, hacían eco en la obra de numerosos escritores.

Tomás Morales es más conocido por su creación poética. Sin embargo, también tiene obras en prosa y en teatro. Sus obras han seguido la siguiente trayectoria:

– Poesías originales:

  Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar.
  Las Rosas de Hércules, Libro II.
  Las Rosas de Hércules, Libro I.

– Prosa:

  Artículos de Crítica.

– Teatro.

  La Cena de Bethania.

En este artículo nos centraremos en algunos de los poemas de *Las Rosas de Hércules* (en adelante, *R. H.*), obra que recoge gran parte de la obra poética de Tomás Morales y parte de la publicación más antigua a la más moderna.

2.1 El Modernismo se siente

El Modernismo se caracteriza por gran sonoridad y brote de sensaciones. Podemos, además, encontrar en las obras de autores de esta corriente temas como: una crisis existencial que exalta las pasiones y lo irracional; el escapismo, tanto en forma de evasión espacial como temporal; el cosmopolitismo y el amor, así como el erotismo, entre otros temas. En conclusión, la temática modernista se debate entre un anhelo de armonía, un ansia de plenitud y perfección, y una búsqueda de raíces.

En cuanto a los recursos estilísticos más recurridos por nuestros poetas modernitas, destacan recursos fónicos en abundancia, como las aliteraciones; en el campo léxico abundan las sinestesias; también destaca la riqueza de imágenes. Por otro lado, el léxico se enriquece con cultismos y con adjetivación ornamental.

Esa musicalidad que emana de los poemas modernistas también se da en muchos de los versos de Tomás Morales, adornando esos poemas de temática mitológica mezclada con la cultura y la geografía canarias. Un ejemplo podría ser el siguiente poema de «Vacaciones sentimentales»[65]:

IV

Entonces era un niño con los bucles rizados:
a la tarde, solía jugar por el jardín,
feliz con mi trompeta, mi caja de soldados,
sin más novelerías que los cuentos de Grimm.

Había algunas niñas, amigas de mi hermana:
Leopoldina era rubia con oros de trigal;
Carmencita, morena como una sevillana;
¡Lucila era tan pálida!... Y la traviesa Juana
reía en el crepúsculo su risa de cristal…
Esta era la alegría: en cuanto era llegada
se poblaba de trinos el amplio caserón,
con su vestido blanco, su carita rosada
y aquellos labios, rojos como una tentación…

De todas las muchachas era la preferida:
ella fue mi primera visión sentimental…
Al recordar ahora su silueta querida,
siento que mi alma tiene dulzuras de panal…

[65] Morales, T. (2006). *Las Rosas de Hércules*. Edición crítica de: Guerra Sánchez, Oswaldo. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, p. 64.

Yo estaba enamorado de mi amiguita… Un día
en que el sol de su risa brilló más retozón,
eché a correr tras ella por ver si la cogía,
y la cogí… Y, entonces, como ella se reía,
yo besé aquella risa, que era mi tentación...

Este poema, además de volar a su infancia, de evadirse en el tiempo y tal vez en el espacio, evoca un mundo de sensaciones que hasta nos hace sentir todas las emociones que el poeta pretende trasmitir a través de sus versos.

2.2 Los temas predilectos de Tomás Morales

Como temas fundamentales en la obra de Tomás Morales, destacaré los siguientes:

A. El Mar.
B. Su tiempo.

A. El Mar

Los temas Mar-Hombre, Mar-Tierra, Mar-Destino, que son para el poeta los tres aspectos de un solo mundo, se reflejan en la «Oda al Atlántico», poema épico del Mar-Atlántico (el del gigante que sostiene a la tierra sobre sus hercúleas espaldas).

I

El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte
titán de hombros cerúleos e inenarrable encanto:
en esta hora, la hora más noble de mi suerte,
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto…
El alma en carne viva va a ti, mar augusto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
mar de Infancia y de mi Juventud… mar Mío!

(*R.H.* II, pág. 145)

En la oda I el poeta inicia su hazaña apropiándose del Mar, del Océano. El océano es temido y adorado. El isleño respeta al Mar. Disfruta de sus placeres, pero teme sus enojos, por lo que sabe es mejor hacerse amigo de él, del «gran titán». El Mar no es más que el escenario de la hazaña del autor, donde piensa adentrarse, hacerlo suyo.

El poeta se entrega al Mar y, como es costumbre al comienzo de un poema épico, al emprender una aventura, Tomás Morales aclama a las Musas, pidiendo ayuda. En

la Oda, el Mar se siente mimado, venerado. Es como si se estuviera domando un animal que puede enfurecer en cualquier momento y sin motivo alguno.

2.3 Si el mar fuera una persona, ¿cómo sería para Tomás Morales?

Conectada con la primera oda, la última «Oda al Atlántico» refleja la posesión del poeta por el Mar. Tomás Morales se rinde a sus pies y reconoce que es el motivo de su ser, la «sangre que palpita por mis venas». Esto se muestra realmente en los versos que siguen el significado psicogeográfico del Mar en la obra de Morales.

XXIV

¡Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!
Cada vez que mis pasos me llevan a tu parte,
Siento que nueva sangre palpita por mis venas
Y, a la vez que mi cuerpo, cobra salud mi arte…
El alma temblorosa se anega en tu corriente.
Con ímpetu ferviente,
henchidos los pulmones de tus brisas saladas
y a plenitud de boca,
un luchador te grita ¡Padre! desde una roca
de estas maravillosas Islas Afortunadas…

(*R.H.* II, pág. 168)

Al mismo tiempo que el propio poeta es presa del mar, está invadido por su inspiración, también podría decirse que produce el mismo efecto en el pueblo canario: «un luchador te grita ¡Padre! Desde una roca de estas maravillosas Islas Afortunadas». Desde una perspectiva mitológica, el *cantor* del Mar hace alusión a aquellos aborígenes que prefirieron despeñarse a ser posesión de los conquistadores.

B. Su tiempo

El aislamiento insular suele estar siempre latente en la obra de un isleño. Se siente al mismo tiempo libre e independiente, y alejado y abandonado del resto del mundo. No obstante, Tomás Morales vivió en una época en la cual la isla, su ciudad, comenzó a sentir más la presencia de los otros. El puerto de la Luz y Las Palmas era un ir y venir de gentes y de culturas. Esto no podía pasar desapercibido en una isla, donde cualquier cosa nueva es motivo de asombro e incluso de desconfianza.

El mar sigue predominando en estos los «Poemas del Mar», recogidos en el Libro I de las *Rosas de Hércules*. Es más, este se muestra como objeto de deseo y de obsesión del autor, quien confiesa su unión a él desde la misma infancia:

El mar es como un viejo camarada de infancia
a quien estoy unido con un salvaje amor;
yo respiré, de niño, su salobre fragancia

y aún llevo en mis oídos su bárbaro fragor.

(*R.H.* I, pág. 110)

El comienzo de este poema crea una atmósfera afectiva, emocional, por medio, no solo de las palabras, sino de una sensación de sonidos y fresco perfume de sales marinas. La continuación de este poema tiene un tono menos afectivo y se refiere y describe el Puerto, su Puerto.

Yo amo a mi puerto, en donde cien raros pabellones
desdoblan en el aire sus insignias navieras
y se juntan las parlas de todas las naciones
con la policromía de todas las banderas.

El puerto adonde arriban cual monstruos jadeantes,
desde los más lejanos confines de la tierra,
las pacíficas moles de los buques mercantes
y las férreas corazas de los navíos de guerra.

(*R.H.* I, id.)

Este Puerto, que ve el Atlántico en cada momento y en todos sus estados, será el protagonista del poema primero de «Poemas del Mar»:

I

Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina…

Silencio de los muelles en la paz bochornosa,
lento compás de remos en el confín perdido,
y el leve chapoteo del agua verdinosa
lamiendo los sillares del malecón dormido…

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados
las mortecinas luces de los barcos anclados,
brillando entre las ondas muertas de la bahía…

Y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía…

(*R.H.* I, pág. 102)

Esta imagen del Puerto nos lleva a un escenario nocturno del mismo. Predomina la musicalidad y el color modernistas:

con sus faroles rojos en la noche calina,

(*R.H.* I, id.)

La calina, elemento importante en el día a día canario por su situación geográfica, es un fenómeno que hace sentir la cercana presencia del continente africano. A su vez, aparece en el poema el Puerto que duerme, dejando como protagonista la noche que lo envuelve y lo prepara para un nuevo ajetreo al día siguiente. Tomás Morales recalca su imagen particular del Puerto de la Luz y Las Palmas, con una descripción tranquila en lo que respecta al Puerto y más sonora al referirse al *chapoteo del agua verdinosa* y al *cantar marinero*, como si se tratase de personajes que irrumpen de repente en la tranquilidad del Puerto.

De forma más cómica se refiere al Puerto de la Luz en su poema número cinco de los «Poemas del Mar». En él alude a los invasores y a los que no son de fuera, a los extranjeros y extraños al mismo tiempo.

V

Llegaron invadiendo las horas vespertinas,
el humo, denso y negro, manchó el azul del mar,
y el agrio resoplido de sus roncas bocinas
resonó en el silencio de la puesta solar.

Hombres de ojos de ópalo y de fuerzas titánicas,
que arriban de países donde no luce el sol,
acaso de las nieblas de las Islas Británicas
o de las cenicientas radas de Nueva York…

Esta tarde, borrachos, con caminar incierto,
en desmañados grupos se dirigen al puerto,
entonando el «God save» con ton desigual…

Y en un ¡hurra! prorrumpen con voz estertorosa
al ver, sobre los mástiles, ondear victoriosa
la púrpura violeta de Pabellón Royal…

(*R.H.* I, pág. 106)

Este poema, de principios del siglo pasado, nos puede hacer suponer cómo empezaba a verse en aquel tiempo Las Palmas y su Puerto. La palabra *invadiendo* ya nos hace ver el posible recelo de muchos ante los extranjeros que por la isla pasaban. Bien podría tratarse de un cierto desorden social, una contaminación en todos los sentidos. Las compañías y líneas de navegación que por el Puerto al que canta Tomás Morales pasaban traían consigo nuevas voces, nuevos sonidos, nuevos idiomas.

La descripción de estos individuos supone hacer una diferencia con respecto a las personas del lugar. Su procedencia incierta ya sería un motivo para inspirar desconfianza. Sus costumbres y comportamientos son descritos de forma objetiva pero, ¿qué pensaría nuestro autor de estos seres novedosos?

Pensara lo que pensara, se llega a poner en el lugar de los marineros, profesión que puede llegar a transmitir un sentimiento de deslocalización, como cualquier persona que está lejos de su tierra. Este sentimiento nos lo muestra el poeta en el poema veintiséis de «Poemas del Mar».

XVI

Puerto desconocido, desde donde partimos
esta noche, llevándonos el corazón opreso,
cuando estamos a bordo, y en el alma sentimos
brotar la melancólica ternura del regreso…

Silencio: tras los mástiles la luna, pensativa,
en las inquietas ondas su plenitud dilata;
y en el cielo invadido por la pereza estiva,
las estrellas fulguran como clavos de plata…

¡Oh, sentirnos tan solos esta noche infinita,
cuando, acaso, un suspiro de nuestra fe marchita
va a unirse al encantado rumor del oleaje!...

Y emprender, agobiados, la penosa partida
sin que un blanco pañuelo nos dé la despedida
ni haya una voz amiga que nos grite: ¡Buen viaje!

Lisboa (*R.H.* I, pág.117)

El cosmopolitismo de Tomás Morales no se detiene en el Puerto, llega también a la Ciudad. Las novedades de principios de siglo tienen sus consecuencias en las antes tranquilas calles de Las Palmas. Basta con el título de esta serie de poemas («Poemas de la ciudad comercial») para darnos cuenta de estas consecuencias. El trajín de la ciudad se percibe en muchos de los versos de Tomás Morales:

Carromatos tardos y ágiles camiones
Transportan al puerto tu riqueza agraria.

(*R.H.* I, pág. 249)

Se trata de un tránsito entre la modernidad y la posmodernidad. La sociedad moderna, lo universal, elimina lo particular. Con la posmodernidad, la ciudad ya no puede tener la caracterización uniforme del estilo burgués, sino que es el lugar de todas las diferencias posibles, según Pier Paolo Donati (1996).

En esta ciudad comercial nos encontramos con dos caras, dos lados opuestos, por lo menos en apariencia. En un extremo de esta actividad comercial está Vegueta, un barrio tranquilo, callado, presidido por sus viejas instituciones y su sabor colonial. La Catedral, el Museo, los viejos archivos y los conventos, es decir, lo sagrado y lo íntimo del pueblo, permanece viendo cómo se enriquece la ciudad. Cuando hablamos de la ciudad, nos referimos a la ciudad comercial, a la calle de Triana, en la que se encuentran los bancos, los hoteles y los teatros y que nos guía hacia el puerto de la capital. Triana es la calle del comercio. Esta serie de poemas expresa con gran ironía las tensiones que originan los espacios cosmopolitas

cuando en ellos se da la coexistencia, y no la convivencia, de culturas. Pero Tomás Morales revela una crítica específica hacia la bondad de lo extranjero, materializándose, de manera principal, de manera principal, en el poema «La calle de Triana» la cultura anglosajona:

> Todo aquí es extranjero: las celosas
> gentes que van tras el negocio cuerdo,
> las tiendas de los indios, prodigiosas,
> y el *Bank of British*, de especial recuerdo…
>
> Extranjero es el tráfico en la vía,
> la flota, los talleres y la banca,
> y la *miss* que, al descenso del tranvía,
> enseña la estirada media blanca…
>
> (*R.H.* II, pág. 252)

La ironía llega al extremo en los últimos versos del poema:

> *Grand Canary*… La gente ya comprende;
> y, bajo un cielo azul y nacional,
> John Bull, vestido de bazar, extiende
> su colonización extraoficial…
>
> (*R.H.* II, id.)

Es obvia la presencia de dos de los temas más latentes en Tomás Morales, el aislamiento y el cosmopolitismo. El aislamiento viene reflejado en la sobriedad del barrio de Vegueta, anclado en las tradiciones y en las instituciones, y el cosmopolitismo se respira en la calle de Triana, en el ir y venir de gente y de dinero. El poeta cree la «calle del comercio» de manera tan consustancial a la isla que parece verla cambiar de nacionalidad, a fuerza de desarrollar una extroversión hacia el extranjero (De la Nuez Caballero, 2006: 441).

> John Bull, vestido de bazar, extiende
> su colonización extraoficial…
>
> (*R.H.* II, id.)

La otra cara de la moneda se aprecia en el poema «El barrio de Vegueta», pudiéndose leer como una antítesis de «La calle de Triana», pues la actividad comercial de esta hace que surja en el poeta el deseo de regresar a la tranquilidad simbolizada en el antiguo barrio de Vegueta.

> Y al alma, que es, al fin, mansa y discreta,
> tanta celeridad le da quebranto…
> y sueña con el barrio de Vegueta,
> lleno de hispano-colonial encanto…
>
> (*R.H.* II, id.)

En «El barrio de Vegueta» se revela con más claridad esa contraposición de dos tipos de ritmo, dos modos de entender la vida. El propio autor se identifica y toma partido, y no es precisamente a favor de la ciudad comercial.

> Yo prefiero estas calles serias y luminosas,
> que tienen un indígeno sabor de cosa muerta,
> donde el paso que hiere las roídas baldosas,
> el eco de otros pasos, legendarios, despierta…
>
> Yo prefiero estas plazas, al duro sol tendidas,
> que aclamaron un día los fastos insulares,
> donde hay viejas iglesias de campanas dormidas,
> y hay bancos de granito, y hay fuentes populares…
>
> [...]
>
> Mas, a pesar de todo, ¡oh mi Vegueta!, tienes
> tu peculiar ambiente de gracia provinciana,
> opuesta al desarrollo novador y a los bienes
> que trajo el incremento material de Triana.
>
> (*R.H.* II, págs. 261 y sgs.)

Puede parecer que Tomás Morales estuviera mostrando la parte más conservadora de la ciudad. Sin embargo, no es así. Deja ver una mente plural, siendo estos signos de cultura breves pinceladas que definen ese hogar de intimidad que es el barrio de Vegueta, al mismo tiempo que revela su más variada procedencia racial.

Esta parte más conservadora de la ciudad está separada físicamente de la calle comercial de Triana por un río, que en realidad no es un río, sino el simbólico barranco de Guiniguada. Es como si se tratara de una ciudad bicéfala pero unida, al fin y al cabo, por un tronco común. Se acentúa esa diferencia por la distinta procedencia arquitectónica de ambos barrios:

> cada cual un aspecto, tal dos embarcaciones
> de países distintos unidos por sus puentes.
>
> (*R.H.* II, pág. 261)

Y poco a poco se adentra en el poema a través de elementos que representan el Mundo en ínfima porción: la casa canaria. La casa se presenta en «Barrio de Vegueta» como el refugio, el hogar. Es realmente un cosmos que nos salva de las inclemencias de la naturaleza, pero nos pone en contacto directo con el Cielo.

Se trata por lo general de casas bajas, pegadas a la tierra y con puertas a la naturaleza. A estas casas canta Tomás Morales en «Barrio de Vegueta», verdaderas casas-universos tan diferentes a las de la ciudad moderna que, al haberse edificado verticalmente, han perdido el contacto con cielo y tierra. Todo ello conlleva a la ausencia de los valores íntimos. Por lo tanto, nuestro poeta no canta a la casa en su sentido tecnológico, sino que nos muestra la casa en toda su historicidad.

Diversos objetos en combinación autóctona constituyen la casa como un modo determinado de ser en la tierra.

¡Oh, la casa canaria, manantial de emociones!
Irregularidad de las anchas ventanas,
con dinteles que arañan devotas inscripciones
y, pintadas de verde, las moriscas persianas…

Llena está su fachada de un superior reposo,
y bajo la cornisa que festona la hiedra,
el corredor volado del balcón anchuroso
con retorcidos fustes y gárgolas de piedra…

–Se alboroza el espíritu ante un zaguán desierto:
de las plantas del patio viene un vaho fragante;
un descuido ha dejado el portón entreabierto,
como una insinuación a pasar adelante.–

Dentro será más bella: habrá tiestos floridos
y, soto las arcadas, colgantes jardineras;
habrá fuertes pilares de tea, renegridos,
sostén de las crujías y amor de enredaderas.

Y en el sombroso fondo del oscuro pasillo,
una clásica «pila» con su loza chinesca,
con la destiladera llena de culantrillo
y el bernegal de barro rebosando agua fresca.

¡Ah, la mansión pacífica de los antecesores!
Tienes luz de familia, tienes paz de santuario,
claramente embebida de cosas interiores:
¡para soñar o amar, albergue extraordinario!

(*R.H.* II, págs. 261 y sgs.)

Como se puede ver, se trata de un habitar urbano, pero «genuinamente isleño», pues a pesar de su situación urbana, la casa que nos brinda Tomás Morales revela su natural relación con la tierra, como lo demuestran los seres vegetales que la pueblan, que la atan al suelo, como la hiedra, las plantas del patio, portadoras del vaho fragante de la naturaleza, o los tiestos floridos y las colgantes jardineras. Por otro lado, debemos destacar el papel que juegan los fuertes pilares de tea[66] (madera-vestigio que sujeta la estructura de la construcción y le presta su mayor adherencia a la superficie), así como los elementos que componen la destiladera, en los que predomina el barro de la loza chinesca y del bernegal, y la piedra de la cantería de la propia pila.

Se revela también cierta proyección hacia el cielo, hacia lo abierto, en las anchas ventanas irregulares y en los corredores volados del balcón, elementos que

[66] «Madera resinosa y muy resistente que se extrae de los pinos canarios añosos. Se ha solido emplear principalmente en la carpintería de obras de fábrica, como iglesias, casas, etc.», Lorenzo, A. *et alii*. (1994). *Diccionario de canarismos*. Santa Cruz de Tenerife: Francisco Lemus Editor.

unen el interior con el exterior integrando la casa en la naturaleza aérea. La casa aparece como un símbolo supremo en la imaginación de Tomás Morales en tanto que expresa no solo la semántica del refugio, de lo íntimo, sino porque en ella se encumbra un modo de habitar en la tierra. La casa canaria fue construida por humanos para habitar en ella y dentro de sus muros albeados se sueña, se ama y se encuentra cobijo.

3. DEMASIADA GRANDEZA PARA UN ESPACIO TAN PEQUEÑO: «HIMNO AL VOLCÁN»

La isla está rodeada de peligros, de elementos naturales que parecen acechar. Fuera está el Mar y dentro está el Volcán. Para los isleños, las dimensiones y distancias son diferentes. Se ven en un mundo minúsculo y grande al mismo tiempo. En el fondo, la geografía y la naturaleza siguen siendo nuestras guías espirituales, las adoradas y las temidas.

El volcán es de aquellos elementos que dan miedo, verdadero pánico, por lo que se relaciona con el Hades. En el maravilloso «Himno al Volcán», Tomás Morales juega tanto con la grandiosidad del Volcán, como con la magnitud de su poesía. Nos invita a asistir a un espectáculo lleno de seres y acontecimientos que solo se pueden dar en la habilidosa mezcla de mitología y geografía que un genio como él puede expresar en verso.

«HIMNO AL VOLCÁN»

¡Pico de Tenerife! Titán Medievo de azul loriga
que en Occidente eriges la dictadura de tu reinado,
y anuncias a los nautas aventureros la playa amiga:
¡Atalaya eminente del Archipiélago Afortunado!

[...]

Ve tu imponente mole que es hipogeo, periplo y ara,
y los tajantes bloques de tus pilares, firmes y enhiestos,
protección de la sima que en tus inmensos fondos labrara,
para la mansión de Pluto, la propia mano del dios Hefestos…

Tú guardas el secreto de insignes fábulas y tradiciones:
aplicando el oído sobre tu costra circunvalante,
aún se escucha el gemido de las sepultas generaciones
y el resuello angustioso del devorado pulmón de Atlante.

[...]

Y un día que al ensueño dabas, rendido, la ardiente entraña,
despertado, de pronto, por inaudito tropel sonoro,
viste pasar a Heracles, que coronaba la nueva hazaña,

llevando contra el pecho las encendidas manzanas de oro.

Con mengua de tu aliento fue consumada la audaz quimera,
contra empresa tan loca nada, en desquite tu esfuerzo pudo:
antes que el vivo arroyo de tu venganza corrido hubiera,
ya el detentor mancebo ganaba el agua, bello y desnudo…

En vano tus enojos vomitan rayos; en vano, ardientes,
dan a los cuatro puntos, agostadoras, tus oriflamas;
la yeguas de tu furia buscan en vano por las vertientes,
lanzando por los belfos enardecidos relinchos-llamas…

Mil leguas en redondo sonó el colérico batir de cascos,
cien soles con cien lunas durara activa tu ebria congoja:
de día fulminando prietas columnas de humo y peñascos;
sacudiendo, en la noche, la exorbitante melena roja.

[...]

Así te sueño, ¡oh Teide!, mientras tu cono gentil descuellas,
hoy que te ven mis ojos –el mar por medio-de la isla hermana
desflorar el espacio y hender la linde de las estrellas,
dejando atrás las nubes, con tu orgullosa cabeza cana…

[...]

(*R.H.* II, págs. 269 y sgs.)

Mediante el *Himno al Volcán*, podemos conocer la fuerza de la Naturaleza. El volcán, un Dios, ve cómo pecan en sus propias faldas. La mitología inspira a Tomás Morales provocando poco a poco la furia del Volcán y logrando describir el paisaje infernal de una isla en llamas. Aclama al Volcán durante todo el poema, pero será solo al final del mismo cuando diga su nombre, *Teide*, el pico más alto de España ubicado en la *isla hermana*.

4. TOMÁS MORALES UN SIGLO DESPUÉS

Actualmente se ve a Tomás Morales como un poeta que supo transmitir con sus versos el mensaje de tierra y mar insulares con imágenes, retratos y vivencias poéticas. El poeta desgrana ante sus lectores rincones, calles, barrios y nombres enriquecidos por la imaginación del poeta. Tal vez esta intimidad familiar y esta confianza que el lector tenía en su poesía fueran, entre otras cosas, la razón de su popularidad.

Hoy, aquella casa de Moya, en la cual Tomás Morales nació y vivió, se ha convertido en el rincón poético de la Isla. En esta casa-museo se puede sentir la presencia de Tomás Morales y los canarios le damos las gracias por su generosidad al dejarnos entrar, observar y aprender del mundo poético que construyó.

BIBLIOGRAFÍA

La ciudad y el mar, Catálogo de la exposición «La ciudad y el mar: Las Palmas de Gran Canaria», sin fecha, Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.

Chabás, J. (1960). *Poetas de todos los tiempos*. La Habana: Publicaciones Cultural.

De la Nuez Caballero, S. (2006). *Tomás Morales*. *Su vida, su tiempo y su obra*. La Laguna: Nueva Gráfica.

Donati, P. P. (2002). «Lo posmoderno y la diferenciación de lo universal», en: *Un modo de pertenecer al mundo. Estudios sobre Tomás Morales.* Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, p. 36.

Guerra Sánchez, O. (2002). *Un modo de pertenecer al mundo. Estudios sobre Tomás Morales*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

Gullón, R. (1990). *Direcciones del Modernismo*. Madrid: Alianza.

Morales, T. (2006). *Las Rosas de Hércules.* Edición crítica de: Guerra Sánchez, Oswaldo. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

Prat, I. (1978). *Poesía española modernista*. Madrid: Cupsa.

Lorenzo, A. *et alii* (1994). *Diccionario de canarismos*. Santa Cruz de Tenerife: Francisco Lemus Editor.